



CARTA DE
"Quique" Juárez
después de la
caída de su
compañera
ESTELA MIGUEL

Estimados Titi y Florencia,

El día viernes la flaca se enfrentó con una patota y murió.

En este momento tan difícil y especial para

todos nosotros, en que por un lado, nuestros análisis sobre las masas y sus comienzos de movilidad, empiezan a hacerse sentir y en donde, en lo interno hemos tenido que enfrentar, situaciones muy difíciles como la delación, la deserción o la traición; mi querida flaquita sin fierros y armada solamente de su orgullo de montonera revolucionaria, se trata de escapar y cuando es alcanzada por las balas asesinas de los mercenarios a sueldo del imperialismo y la oligarquía, muere gritando un "viva" a nuestro partido, a nuestro pueblo y su clase trabajadora, llevando con esto hasta las últimas consecuencias nuestro deber de combatir hasta escapar o morir.

Con los chicos y como la casa estaba comprada legalmente a nombre de Estela nos fuimos y estamos a la espera de las resoluciones sobre un nuevo destino que se resolvería esta semana.

A pesar del gran dolor que nos embarga, a pesar de haber pasado desde la llegada de los chicos, los meses más felices de mi vida, en donde constituimos un hermoso grupo y en donde nos habíamos integrado muchísimo, el ejemplo de Estela me da mucha fuerza y espero superar este nuevo trance.

También me da fe y optimismo, la lucha que está llevando nuestro querido gremio y lamento que mi situación organizativa y de clandestinidad no me permita estar hombro con hombro con los compañeros de trabajo desde poniendo "miguelitos" hasta abriendo canillas de aceite refrigerante en los transformadores, como hacíamos en el 64.

Tengo fe y confianza en nuestro triunfo, que es el triunfo definitivo de la clase obrera y de su pueblo.

Javier, Ramón, Pedro Luis, Ernesto y Ezequiel estarán orgullosos de nuestra lucha y de los sacrificios que por esta gloriosa revolución estamos dispuestos a hacer.

Estela ya figura en la larga lista de tantos compañeros que dieron su sangre por los ideales revolucionarios; ella también vivió y murió orgullosa de sus hijos y de su familia, de su hijo y de nuestros hijos. El pueblo no va a llorarla como lo hacemos nosotros, va a reemplazarla y va a luchar y va a derrocar a este enemigo. Lo va a hacer porque no hay ejemplo en el mundo que diga que un ejército por más fuerte que sea, haya podido derrotar a un pueblo y menos a un pueblo como el nuestro que ha pasado victorioso por tantas batallas.

El recuerdo de la flaca y su ejemplo, debemos tenerlo muy con nosotros, aunque no nos pertenece totalmente porque hemos optado por no pertenecernos en forma egoísta o individualista, hemos optado por combatir y entregar nuestras alegrías y nuestras tristezas, como así nuestras vidas y nuestras muertes con nuestro querido pueblo y su clase trabajadora. En esa opción está nuestro orgullo montonero y el orgullo de nuestros hijos y nuestras familias.

Avísenles a los viejos, un fuerte abrazo.

CACHO